

La revolución en los volcanes: la geografía, la guerra y la subsistencia en la parte oriental del Eje Volcánico Transversal, Tlaxcala entre 1910 y 1918

The revolution at the volcanoes: geography, war and subsistence at the eastern part of the Trans-Mexican Volcanic Belt, Tlaxcala between 1910 and 1918

FRANCISCO CORONA FLORES*

Recepción: 20 de enero de 2022

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 31 de marzo 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2743>

Resumen:

El fenómeno de la guerra está indisolublemente ligado al espacio geográfico en el cual se desarrolla, por ser en éste donde el conflicto, la estrategia y las operaciones convergen. En ese sentido, el presente artículo pretende explicar, a partir del testimonio del coronel Porfirio del Castillo y de documentos del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, cómo la geografía y el ecosistema del sistema volcánico que atraviesa el estado de Tlaxcala y sus alrededores, permitió a los revolucionarios tlaxcaltecas contar con espacios de refugio en los cuales guarecerse y reagruparse cuando era necesario, así como planear y replantear sus operaciones militares. En el mismo sentido, se pretende mostrar cómo los volcanes y cerros fueron elementos que constantemente los diversos grupos revolucionarios en Tlaxcala usaron a su favor, y cómo frecuentemente les permitieron asegurar la supervivencia de sus movimientos ante la arremetida de sus adversarios.

Palabras clave: Tlaxcala, Eje Volcánico Transversal, Malintzi, guerra, Revolución mexicana.

* Centro INAH-Tabasco, Villahermosa, Tabasco, México, e-mail: fr.coronaflores@gmail.com.



Abstract:

The phenomenon of war is tightly linked to the geographical space in which it takes place, as it is where conflict, strategy and operations converge. In this sense, this article reconstructs, based on the testimony of Colonel Porfirio del Castillo and documents from the Historical Archive of the State of Tlaxcala, how the geography and ecosystem of the volcanic system that crosses the State of Tlaxcala and its surroundings, allowed the Tlaxcalan revolutionaries to take shelter in refuge spaces, and from which they could regroup when necessary, plan and rethink their military operations. In the same vein, it demonstrates how the volcanoes and mountains were elements that the various Tlaxcalan revolutionaries constantly used in their favor, frequently allowing them to ensure the survival of their causes in the face of the onslaught of adversaries.

Key words: Tlaxcala, Trans-Mexican Volcanic Belt, Malintzi, war, Mexican Revolution.

A LO LARGO DE LOS AÑOS, múltiples aspectos de la Revolución mexicana se han explorado, entre ellos y con más preponderancia, su aspecto político, su aspecto social y su aspecto militar. Por su parte, los estudios surgidos a través del análisis de estos ejes, han tendido a enfocarse en los eventos políticos de mayor relieve, en las grandes batallas y en los discursos más memorables, los cuales han sido tratados y discutidos ampliamente. Esto que ha sido una tendencia dentro de la historiografía nacional, lo ha sido también dentro de la historiografía tlaxcalteca al momento de analizar la época y los hechos de la Revolución mexicana. Sin negar la importancia de los trabajos anteriores, a lo largo de las siguientes líneas se busca contribuir al estudio de dicho fenómeno tratando de cubrir aspectos ignorados o poco abordados con anterioridad. De este modo, aquí se pretende explorar un elemento que podría caracterizarse en principio como parte de la historia militar, aunque el enfoque propuesto aspire a ir más allá y abordar también el fenómeno de la guerra tomando en consideración la importancia de la geografía en la puesta en marcha de las operaciones militares. Así, a lo largo de las siguientes líneas se explica la composición geográfica del estado de Tlaxcala, poniendo especial énfasis en su parte centro-sur, una región que se extiende entre

los volcanes de La Malintzi y El Iztaccíhuatl; un espacio comúnmente denominado Valle Puebla-Tlaxcala y en el cual centraremos nuestro análisis, aunque en ocasiones éste sobrepase sus fronteras. La intención es comprender este espacio geográfico en tanto que telón de fondo de buena parte de las acciones de los revolucionarios de Tlaxcala y Puebla, y en el cual los volcanes, los cerros y otras elevaciones, concretamente, les sirvieron en múltiples ocasiones como campamentos de guerra y como refugios, permitiéndoles llevar a cabo sus operaciones y cumplir sus objetivos de una manera más o menos regular.

La revolución en los volcanes no es una frase fortuita: corresponde a una parte del título de la obra de Mario Ramírez Rancaño, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*,¹ y ha sido retomada por parecer sumamente pertinente su evocación a estas elevaciones que forman parte del Sistema Volcánico Transversal, el cual en gran medida ha determinado la configuración del territorio y el aspecto del paisaje de la región que aquí interesa estudiar; una región donde se desarrollaron numerosas operaciones militares, de inteligencia y de propaganda que fueron de vital importancia para la supervivencia del movimiento revolucionario. Pero, además, porque a través de este título se busca poner de manifiesto el tipo de análisis geográfico-histórico que se pretende realizar. Así, tres partes componen este trabajo. En la primera de ellas, se realiza un acercamiento al tema, a través del cual se ha buscado exponer y retratar las condiciones geográficas del espacio en cuestión, recurriendo para ello no sólo a datos propios de la geografía, sino también a descripciones hechas acerca de él y realizadas en fechas cercanas a la década revolucionaria. La idea de ello es que no únicamente se pueda conocer a través de datos duros las características de la geografía tlaxcalteca, del área de Los Volcanes,² de La Malintzi o del Valle Puebla-Tlaxcala, sino que además el lector pueda entender este territorio y recrearlo con cierta vivacidad, en una suerte de visión panorámica que permita comprender lo mejor posible el teatro de operaciones de buena parte de las tropas revolucionarias de Tlaxcala y de algunas de Puebla, las cuales en diversas ocasiones también intervinieron en este espacio. En la segunda

¹ Tómesese, además, como un reconocimiento a esta misma obra.

² Así eran comúnmente denominados los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl y la zona cercana a ellos.

parte, se tratan brevemente las particularidades que caracterizaron a los revolucionarios tlaxcaltecas, explicando el origen cultural y socioeconómico de muchos de ellos, así como las ideas políticas y los ideales que enarbolaron y que les motivaron en un primer momento a tomar las armas. Finalmente, en la tercera parte se ha intentado abordar la guerra y su contexto, mostrando los casos concretos en los cuales la geografía particular de esta región influyó en el conflicto, al fungir algunos de sus principales elementos representativos, los volcanes y los cerros, como actores de primera línea donde no pocos revolucionarios se apoyaron para poder garantizar su propia subsistencia y la de sus causas.

De este modo, a pesar de haber sido el movimiento revolucionario en Tlaxcala un conjunto complejísimo de sucesos, el presente estudio se enfoca en abordar sólo algunos de los muchos actos de guerra, poniendo énfasis en aquéllos que estuvieron relacionados de alguna manera con las particularidades geográficas propias del Eje Volcánico Transversal. Este objetivo y la necesidad de sintetizar años de conflictos y relaciones políticas y militares, así como sociales, económicas, étnicas, laborales, han hecho que aunque se haya intentando lograr una narrativa cronológica y continua, a veces ésta avance a saltos y en zigzag. Por los mismos motivos, el contexto nacional suele perderse aquí, aunque éste haya determinado en buena medida los acontecimientos en el estado de Tlaxcala a lo largo de la década, siendo mencionado casi exclusivamente cuando enmarca algún cambio importante en el balance del poder o en la dinámica de las acciones de los revolucionarios.

La fuente principal que se ha empleado es la obra del coronel de caballería Porfirio del Castillo, quien fue un revolucionario y político de origen poblano, el cual desarrolló sus principales actividades relativas a la Revolución en la ciudad de Puebla y en el centro-sur de Tlaxcala. Se ha utilizado su texto *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, pues se trata de un testimonio de primera mano que pone luz sobre buena parte de las operaciones militares y políticas que se desarrollaron en el área geográfica que nos interesa, además de que desde su perspectiva de antiguo combatiente, proporciona algunos de los detalles más relevantes acerca de los campamentos revolucionarios establecidos en La Malintzi y en Los Volcanes. La información aportada por Del Castillo es complementada

con aquélla que ha podido ser recuperada de algunos de los documentos del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en adelante AHET), lo cual resulta además doblemente enriquecedor, pues éstos no únicamente brindan información acerca de los campamentos revolucionarios instalados ventajosamente en Los Volcanes, sino que a partir de ellos es posible conocer los hechos desde la visión oficialista en el poder, contraria a los levantados en armas. Así pues, sirvan las siguientes líneas como prefacio a posibles análisis posteriores de otros aspectos hasta ahora poco abordados de la Revolución mexicana en la región de Tlaxcala y Puebla.

EL *MARE NOSTRUM* DE LOS REVOLUCIONARIOS TLAXCALTECAS

Algo que debiera ser siempre tomado en consideración cuando se estudia al detalle un fenómeno como la guerra, es la manera en que el espacio geográfico en el que las actividades bélicas se desarrollan influye en los resultados de las contiendas. Teniendo este punto en consideración, se busca aquí comprender el territorio en el cual los revolucionarios tlaxcaltecas y algunos de los poblanos realizaron sus operaciones de armas, de inteligencia y de propaganda. Como se ha mencionado, el principal interés es conocer las características de la región que permitieron a los seguidores de Madero, Zapata, Villa y Carranza guarecerse, reagruparse y, en última instancia, sobrevivir cuando las situaciones les eran adversas.

Los territorios de los estados de Tlaxcala y Puebla, al estar ubicados hacia el centro-oriente del país se encuentran insertos en lo que actualmente se conoce como Eje Volcánico Transversal, Eje Volcánico o Cordillera Neovolcánica, el cual es un amplio sistema de elevaciones conformado por unidades montañosas y volcanes, que se extiende en una suerte de cinturón que comprende desde el Volcán de Colima ubicado en el occidente del país, hasta el extremo opuesto en el estado de Veracruz, donde encuentra su contraparte coronada por el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba.³ Ello ha conllevado a que en el territorio tlaxcalteca y en buena parte del de Puebla que lo rodea, exista una geografía poco regular y más bien acciden-

³ YARZA DE LA TORRE, 2003, pp. 220-221.

tada, la cual se caracteriza *grosso modo* por presentar una peculiar combinación de lomeríos e importantes elevaciones, alternándose éstas con valles de relativa extensión. Como Wolfgang Trautmann señala, “la superficie de Tlaxcala está caracterizada en sus razgos fundamentales por volcanismo”.⁴

Este mapa orográfico, originalmente creado para señalar el trazo de la línea del Ferrocarril Mexicano, es doblemente ilustrativo en tanto que permite dimensionar el tamaño del Eje Volcánico Transversal en su parte oriental, y cómo el territorio del estado de Tlaxcala —el cual aparece en la parte central izquierda señalado por la leyenda en letras negras “Tlaxcala”— está prácticamente rodeado por las diversas elevaciones que componen a éste. En el mapa es posible apreciar a la derecha la blanca cima del Pico de Orizaba y al Cofre de Perote al norte del mismo; al centro se distingue La Malintzi, y a la izquierda al Popocatepetl y al Iztaccíhuatl. Entre La Malintzi, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, se extiende el Valle Puebla-Tlaxcala, en el cual se encuentran ciudades y poblados como Tlaxcala en su parte más septentrional, San Martín Texmelucan y Huejotzingo en su parte occidental, Puebla en su centro, Atlixco al suroeste, y Tecali y Tepeaca al sureste; todas ellas pero principalmente las primeras, espacio de operaciones de los revolucionarios tlaxcaltecas, su principal *Mare Nostrum*.

Después de diversas disputas por su *status* político, en 1857 Tlaxcala logró ser elevada a la categoría de *Estado Libre y Soberano*, y en 1863 adquirió su tamaño y forma actuales al haber recibido del Estado de México la municipalidad de Calpulalpan; desde entonces Tlaxcala compartió fronteras con el estado de Puebla —que prácticamente la rodea— en el norte, oriente y al sur, mientras que el resto de sus colindancias se establecieron al noreste con el estado de Hidalgo y al oeste con el Estado de México. En cuanto a su extensión territorial, la superficie de Tlaxcala ronda los 4 000 km cuadrados y dado que es atravesada por el Eje Volcánico Transversal, presenta una superficie poco regular como ya se ha mencionado, existiendo en ella tres cadenas montañosas y también tres planicies o valles de importancia. Así, el área montañosa en la entidad ocupa 60% de su territorio, mientras que las planicies abarcan el resto. En el noreste se extiende la unidad conocida como Sierra Tlaxco-La Cal-

⁴ TRAUTMANN, 1981, p. 5.

dera-Huamantla, donde se alcanzan altitudes de hasta 3 400 metros sobre el nivel del mar, y dada su altitud, forma una especie de muralla que detiene el paso de los vientos húmedos procedentes del Golfo de México, modificando con ello el clima de los valles que se prolongan a sus faldas, por lo que esta región presenta un clima frío. El segundo conjunto montañoso inicia al occidente del estado en el llamado Espolón, que es una prolongación que forma parte de La Sierra Nevada, el cual continúa atravesando el territorio estatal hasta llegar al volcán Malintzi; como consecuencia, entre ambos conjuntos montañosos existe una doble cadena de cerros cuya altitud es menor a la de las dos elevaciones previamente mencionadas. Por su parte, los espacios que no están ocupados por montañas, dejan lugar a las planicies: del lado noroccidental se halla el denominado Valle de Pie Grande, que es una prolongación de los Llanos de Apan pertenecientes al estado de Hidalgo, y del lado opuesto, al oriente, se encuentra el Valle de Huamantla. La tercera planicie es el Valle de Nativitas o Valle de Panotla, el cual se prolonga sobre la zona centro-suroeste del estado, formando parte a su vez del denominado Valle Puebla-Tlaxcala. Una característica importante de este valle es que está atravesado por los dos ríos más importantes de la entidad: el Atoyac y el Zahuapan.⁵ El Zahuapan nace en las elevaciones de la sierra cercana a Tlaxco, y se une con el Atoyac, que se forma de los deshielos de la Sierra Nevada, en el poblado de Santo Toribio Xicohtzinco al sur de Tlaxcala, entrando con el nombre de Atoyac a la ciudad de Puebla.⁶

Es posible apreciar las principales características del contrastante relieve tlaxcalteca: al sureste destaca la gran masa del volcán La Malintzi, mientras que el resto del territorio es cubierto por otras elevaciones de menor altitud, las cuales contrastan con los valles que son irrigados por las aguas del Zahuapan y sus tributarios. Por sus recursos hídricos destaca el Valle de Nativitas, parte del Valle Puebla-Tlaxcala, por ser un lugar especialmente benigno con los diversos grupos humanos que ahí se asentaron a lo largo del tiempo, porque en él se pudo practicar una prolífica agricultura.

⁵ RENDÓN GARCINI, 1993, pp. 69-71 y SANTIBÁÑEZ TIJERINA, 2013, p. 32.

⁶ GÓNZALEZ JÁCOME, 2009, p. 171.

MAPA 1
EL ESTADO DE TLAXCALA MOSTRANDO
SU RELIEVE Y PRINCIPALES RECURSOS HÍDRICOS



TÍTULO ORIGINAL: No. 29A: Relief map of Tlaxcala.

FUENTE: David Rumsey Map Collection. Consultado y recuperado en: https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY-8-1-254312-5519176:No--29A--Relief-map-of-Tlaxcala?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No# (5 de marzo de 2022).

El territorio tlaxcalteca es pintorescamente descrito por Alfonso Luis Velasco en su *Geografía y Estadística del Estado de Tlaxcala*, publicada en 1892 y en la que deja constancia del aspecto físico y la configuración de la entidad de la siguiente manera:

El Estado de Tlaxcala [...] ocupa una región fría, de llanuras arenosas, pero fértiles y bien pobladas, y cortadas de trecho en trecho por hermosas barrancas, por donde corren los arroyos en la estación de aguas, y por estériles lomeríos, en cuyas faldas prosperan las amarilídeas. La extensa llanura de Pie Grande se dilata hacia el Norte y se prolonga hasta los Llanos de Apam (Estado de Hidalgo). Hacia el Sur de ella se extiende el fértil y arenoso Valle de Huamantla, donde crecen las gramíneas y las leguminosas. Por el Norte, en el límite del distrito de Morelos, el terreno se va elevando,

y forma los montes de Tlaxco que por esta parte separan al Estado de Tlaxcala del de Puebla. Algunos cerros aislados se extienden entre el Valle de Huamantla y San Juan de los Llanos, y por el Sur se alza la hermosa Montaña de la Malinche o Matlalcueitl o Matlalcueyetl, cuya cumbre permanece nevada todo el año. El terreno de los distritos de Hidalgo y Zaragoza ocupado en parte por las faldas de la Malinche, es sumamente escabroso, y presenta multitud de barrancas pelonas, donde sólo crece el zacate, y de las cuales algunas llevan agua en la estación de lluvias. Avanzando hacia el S. O. se descubren las campiñas del Valle de Texmelucan (Estado de Puebla), desde donde se descubren las faldas Orientales de la Sierra Nevada que separa al Estado del de México, y en las que la vegetación de la Tierra Fría luce todo su esplendor. En las vertientes de la Sierra se tienden los bosques de coníferas, cupulíferas y salicíneas, cuyas laderas las tapizan los resedás, y otras florecillas silvestres. Los arroyos horadan la roca porfírica, y hay lugares tan pintorescos como en Nanacamilpa, donde la naturaleza parece enamorada de la tierra. Los ocotales, los pinares y los oyameles dejan lugar al esbelto y cónico cedro que se yergue cerca del ancho y corpulento encino, cuyas plateadas hojas van a la límpida vertiente de la barranca. A un lado de estas montañas pasa el Ferrocarril Interoceánico. Cruzan el territorio del centro y del S. O. del Estado el hermoso río Zahuapan y el Atoyac la parte Suroeste. Antes de llegar a Barron-Escandón, al pasar por el molino de San Diego, en la línea del Ferrocarril Mexicano, se cruza una bellísima barranca donde hay un precioso salto o cascada. Casi todas las llanuras del Estado son arcillosas. El terreno forma parte de la Mesa Central que es, después del Valle de Toluca, la más alta de México, y se eleva a más de 2,000 metros sobre el nivel del Golfo.⁷

Al margen del tono expresivo y patriota evidente en el texto de Velasco, lo que queda claro es que el territorio tlaxcalteca era rico en recursos y presentaba un escenario a la vez formidable y retador, en tanto que teatro de operaciones para las acciones que las diversas fuerzas revolucionarias pudieran allí emprender. Sin embargo —como se verá más adelante—, los revolucionarios supieron sacar ventaja a este territorio en apariencia complejo, aprovechando sus vastos conocimientos sobre él. Ello se entiende mejor si se considera que buena parte de los alzados en armas provenían de un ámbito campesino en el que el arraigo a la tierra era profundo, y en el que además las exigencias de sus rutinas y actividades diarias les hacían estar en interacción cotidiana con su entorno. Esto implicaba no únicamente conocer los pueblos o caseríos en los que habi-

⁷ VELASCO, 1892, pp. 12-14.

taban, o los campos, los ranchos o las haciendas y sus inmediaciones en las que pudiesen laborar, sino también aquella antigua red de caminos, veredas y atajos que cubría todo el territorio de la entidad. Esta misma familiaridad con el territorio aplicaba para otros espacios de los cuales se obtenían importantes recursos, como los cerros y los volcanes, en los cuales era usual recolectar hierbas que podían tener algún uso medicinal, así como cal, madera, zacatón,⁸ o donde incluso se podían celebrar algunas ceremonias que tenían su origen en la época prehispánica, como era el caso de los pobladores que habitaban en las comunidades cercanas a las faldas de La Malintzi, a la cual ascendían para depositar ofrendas.⁹ En suma, la mayoría de los revolucionarios tlaxcaltecas conocían bien su territorio, y eso les permitió contar con cierta holgura al momento de planear sus operaciones, o con alguna ventaja cuando tuvieron que ocultarse de las autoridades o cuando hubo que enfrentar a fuerzas provenientes de otras regiones del país.

ALGUNAS APROXIMACIONES EN TORNO A LA CARACTERIZACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS TLAXCALTECAS

¿Quiénes se levantaron en armas en Tlaxcala entre 1910-1911 para combatir al régimen del general Porfirio Díaz? ¿Quiénes combatieron para evitar la reelección del gobernador Próspero Cahuantzi, quien había permanecido en el poder desde enero de 1885?¹⁰ ¿Quiénes aspiraron a cambiar la situación política y la balanza de poder en el país y en el estado? Un vistazo a la composición demográfica, política y socioeconómica del estado puede ser útil para comprender de dónde venían, quiénes eran y a qué aspiraban los revolucionarios tlaxcaltecas.

Si bien las primeras movilizaciones armadas del movimiento revolucionario comenzaron en 1910, sería pertinente considerar que quienes las realizaron eran hijos del siglo XIX, con todas las implicaciones que ello conllevaba. Aunque durante ese siglo Tlaxcala había cambiado de

⁸ VELASCO, 1892, pp. 26-27.

⁹ XELHUANTZI RAMÍREZ, 2004, pp. 13-14.

¹⁰ RAMÍREZ RANCAÑO, 1987, p. 100.

status político en diversas ocasiones, empezando como *provincia* y concluyendo como *Estado libre y soberano*, y aunque desde mediados de siglo había logrado aumentar el tamaño de su pequeña superficie a costa del territorio mexiquense,¹¹ las transformaciones en el seno de su sociedad habían sido lentas. A pesar del despoblamiento de la provincia en el siglo XVI¹² y de cierto mestizaje ocurrido a lo largo del periodo virreinal, la mayoría de los pobladores del estado de Tlaxcala eran herederos aún de grupos como los antiguos olmecas-xicalancas y los tolteca-chichimecas o teochichimecas.¹³ Dentro de la composición demográfica, además, existían los mestizos y los descendientes de españoles o los españoles propiamente dichos.¹⁴ En el campo económico el panorama no era muy distinto. Giordano señala que “las características de la economía eran básicamente las mismas que por cerca de 300 años habían prevalecido en la Nueva España. El latifundio para entonces seguía considerándose como un elemento de ‘status’, por lo que tanto los grandes como los medianos capitalistas trataron de invertir en él”.¹⁵ Esto implicó que si bien durante la segunda mitad del siglo XIX las líneas de los ferrocarriles Mexicano e Interoceánico cruzaron el territorio tlaxcalteca, se instalaron once fábricas textiles en el centro-sur de la entidad y poco a poco se modernizó la producción artesanal, la mayoría de la población del estado continuó dedicándose a las labores agrícolas,¹⁶ alternando su trabajo entre las haciendas y sus propios terrenos.

De este modo, buena parte de quienes tomaron las armas en Tlaxcala en 1910 —así fue el caso de prácticamente todos los primeros revolucionarios tlaxcaltecas— provenían del centro-sur del estado, eran de extracción campesina y de ascendencia indígena, o mestizos con fuertes relaciones con este contexto sociocultural. La procedencia geográfica de estos primeros revolucionarios no debe extrañar: después de todo, el centro-sur del estado de Tlaxcala había sido el corazón de la antigua re-

¹¹ OCHOA PAREDES, 1985, p. 236.

¹² GIORDANO SÁNCHEZ VERÍN, 2011, pp. 112-114.

¹³ OCHOA PAREDES, 1985, p. 215.

¹⁴ BUVE, 1975, pp. 121-122.

¹⁵ GIORDANO SÁNCHEZ VERÍN, 2014, p. 158.

¹⁶ Para el caso tlaxcalteca, este tema es ampliamente abordado por Blanca Esthela Santibáñez Tijerina, particularmente en su obra *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala: convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*. Véase SANTIBÁÑEZ TIJERINA, 2013.

pública indígena, la cual estuvo densamente poblada desde tiempos prehispánicos¹⁷ debido a que presentaba un hábitat más favorable para la vida que el resto del territorio. En contraste, a lo largo del periodo virreinal los colonos españoles y mestizos habían penetrado y ocupado las planicies y valles norteños de la provincia, frontera de lo que más tarde —en el siglo XIX— serían los estados de Hidalgo y Puebla.¹⁸ Al avanzar la década de 1910, personajes de estas latitudes del norte y noroeste de Tlaxcala también se sumarían al movimiento revolucionario.

Otro grupo que jugó un rol de suma importancia en el desarrollo de la Revolución en Tlaxcala fueron los obreros, destacando sobre todo los trabajadores de la industria textil. Rendón señala que para 1895 la población económicamente activa de Tlaxcala estaba formada por poco más de 59 000 personas —que corresponderían, según sus estimaciones, a 35% de los habitantes totales del estado—, puntualizando que de ellas poco más de la cuarta parte se dedicaba a la industria,¹⁹ lo cual arroja un número cercano a las 14 000 almas. Por su parte, Rancaño estima que en 1900 la porción de la población económicamente activa que se dedicaba al sector secundario era de 16.3%, mientras que para 1910 era de 18.5%,²⁰ puntualizando que:

[...] los que podrían ser calificados como los brotes del proletariado industrial, se generan en forma casi exclusiva en la industria textil. No obstante su número fue reducido. En 1900 eran 1,549 obreros y en 1910 una cantidad similar, esto es, 1,668. Cabe decir que con el paso del tiempo este raquítico proletario textil no logró crecer. En otras actividades los embriones del proletariado fueron mucho más débiles y no llegaron a cuajar como sectores de importancia.²¹

Esta tendencia señalada por Rendón coincide con las cifras aportadas por Santibáñez, quien señala que en 1912 había 1 683 obreros trabajando en las factorías textiles.²² Lo cierto es que si bien numéricamente el proleta-

¹⁷ BUVE, 1994, p. 117.

¹⁸ BUVE, 1994, p. 117.

¹⁹ RENDÓN GARCINI, 1993, p. 83.

²⁰ RAMÍREZ RANCAÑO, 1990, p. 20.

²¹ RAMÍREZ RANCAÑO, 1990, p. 21.

²² SANTIBÁÑEZ TIJERINA, 2013, p. 109.

riado tlaxcalteca no fue el sector productivo más importante, sí que jugó un papel de primera línea en la configuración y desarrollo del movimiento revolucionario en Tlaxcala, sobre todo durante los primeros años de la década de 1910, pues desde años antes, el ámbito fabril se había vuelto un terreno fértil donde surgían distintas ideas y perspectivas que abogaban por cambios laborales y sociales. Muchas de estas ideas provenientes del comunismo, del anarquismo e incluso del metodismo habían ya acompañado a los obreros textiles en sus huelgas a lo largo de la primera década del siglo XX, y aunque éstas habían sido violentamente reprimidas por el régimen porfirista, el sustento teórico e ideológico que aportaban seguía fresco en las filas del proletariado para cuando el movimiento revolucionario estalló.

Ya en los últimos años de la primera década del siglo XX, después de que las palabras expresadas por Porfirio Díaz al reportero estadounidense James Creelman en la famosa entrevista de 1908 exaltaran las ideas de un cambio de gobierno y de régimen, los políticos comenzaron a crear ciertas infraestructuras que les acercaran al poder,²³ las cuales materializaron el antiporfirismo en forma de organizaciones políticas y partidos antirreeleccionistas. Si bien a nivel nacional el Partido Antirreeleccionista enarboló las ideas y el programa político de Francisco I. Madero, al año siguiente (1909), bajo esta influencia en Tlaxcala se conformaron clubes antirreeleccionistas dependientes del Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala, cuya finalidad era organizar no sólo la oposición contra Porfirio Díaz, sino también contra el gobernador Próspero Cahuatzí, quien se preparaba para su reelección en 1911.²⁴ De este modo, fue en el seno de estos clubes donde muchos de los descontentos con el régimen convergieron; había entre ellos aquéllos que se sentían identificados con las ideas antirreeleccionistas propagadas por los liberales de Puebla y Veracruz, como muchos de los afiliados de extracción rural-campesina provenientes del centro-sur de Tlaxcala que se sumaron;²⁵ entre los asistentes había tam-

²³ SANTIBÁÑEZ TIJERINA, 2013, p. 124.

²⁴ POLVO ESCOBAR y ACOLTZI COCOLETZI, 2010, pp. 24-25.

²⁵ Al respecto, destacan, por ejemplo, los integrantes de la familia Sánchez del pueblo de Tepehitec, quienes en su casa recibían y organizaban de manera constante reuniones que tenían por objetivo conspirar para derrocar al gobierno porfirista.

bién obreros de la industria textil, quienes, como se ha mencionado, eran ya uno de los sectores más politizados, pues durante años, utilizando la movilidad que proporcionaban los ferrocarriles y la solidez de sus estructuras de organización obrera, habían podido difundir sus ideas consideradas como radicales por el gobierno en turno; asimismo, se encontraban maestros ligados al magonismo y al metodismo, como José Rumbia y Andrés Angulo —este último tlaxcalteca—, quienes en paralelo a los clubes antirreeleccionistas y desde los institutos metodistas,²⁶ promovían la democracia, los actos cívicos en los que se conmemoraban los hechos históricos de canon liberal y la creación de clubes cívico-sociales, en cuyas reuniones se fomentaba el espíritu patriótico y en las que se llevaban a cabo actos sociales con interpretaciones musicales y literarias.²⁷

Algo importante de señalar es que la Revolución en el estado de Tlaxcala no es posible entenderla en su justa medida si no se comprende que ésta se nutrió ampliamente de los diversos elementos que el estado de Puebla le aportó: la mayoría de las primeras incursiones armadas ocurridas en Tlaxcala entre 1910 y 1911, se llevaron a cabo teniendo los tlaxcaltecas amplias comunicaciones e intercambio de información con varias juntas revolucionarias de la capital de Puebla. Asimismo, fue por medio de contactos y de los llamados *correos*²⁸ poblanos que, no en pocas ocasiones, los tlaxcaltecas pudieron pertrecharse, cubriendo así parte de su necesidad de armas, parque y otros haberes. En este sentido es importante señalar que ciudadanos de ambos estados estaban afiliados al club poblano Regeneración, que contaba con la participación de Andrés Campos (poblano), Francisco Salinas (poblano), Pedro E. Martínez (poblano), Juan Cuamatzi (tlaxcalteca), Marcos Hernández Xolocotzi (tlaxcalteca) y Porfirio del Castillo (poblano), entre otros. De esta manera, para las primeras operaciones revolucionarias en Tlaxcala fueron esenciales los servicios de los hermanos Andrés y Melitón Campos, quienes poseían para 1909 un expendio de carnes denominado El Cisne en la ciudad de Puebla, entre las calles llamadas entonces de Espíndola y del Muerto, el cual servía como una suerte

²⁶ BASTIAN, 1989, p. 111.

²⁷ SANTIBÁÑEZ TIJERINA y GARCÍA GARCÍA, 2013, pp. 60-61.

²⁸ Se les denominaba así a aquellas personas que de manera encubierta distribuían información y transportaban correo, armas, municiones y toda clase de cosas que pudieran ser útiles para la causa.

de centro de inteligencia y comando de operaciones de las acciones contra el régimen porfirista y sus gobernadores en la zona. Allí, los acuerdos y decisiones eran tomados de la siguiente manera, según relata Porfirio del Castillo: “Diariamente entre dos y tres de la tarde cuando había terminado el despacho al público, se servía la comida, abundante y sabrosa, llevada en sendas canastas. Siempre tenían los señores Campos dos o tres correligionarios invitados a comer, porque las comidas eran verdaderas conjuras, pues en ellas se recibía información, se daba cuenta de la correspondencia, se acordaba y se nombraban comisiones”.²⁹

El mismo del Castillo relata que, entre otros de los asistentes tlaxcaltecas a estas reuniones, se hallaban Felipe Villegas, Ascensión Minero Torres, Pedro M. Morales, Luis Aguilar, Samuel Ramírez y el valioso *correo* Pilar Pérez.³⁰ De igual modo, no fue raro que poblanos de los pueblos cercanos a la frontera suroeste de Tlaxcala se integraran a las filas de los jefes tlaxcaltecas, ni que jefes regionales, sobre todo aquéllos que operaban en los alrededores de San Martín Texmelucan y Huejotzingo, ambos parte del estado de Puebla, realizaran incursiones y maniobras a lo largo de toda la región occidental de Tlaxcala, siendo el caso más emblemático el del general Benigno Zenteno, quien realizó sus principales operaciones en los alrededores de Texmelucan, desplazándose también constantemente entre esta ciudad y Calpulalpan, ya sea a caballo o utilizando la línea del Ferrocarril Interoceánico.

Como puede verse, si bien no todos los revolucionarios que participaron en el movimiento comenzaron su incursión en la militancia a partir de su afiliación a algún club antirreeleccionista, como parte de los círculos obreros, o en el ámbito metodista, sí fue el caso de muchos de ellos, incluidos aquéllos que posteriormente se volvieron jefes reconocidos y de gran prestigio en la región, como Juan Cuamatzi, la familia Sánchez de Tepehitec, Pedro M. Morales, Felipe Villegas, los hermanos Arenas y los poblanos Benigno Zenteno y Porfirio del Castillo. Estos puntos de encuentro proveyeron un espacio propicio para el intercambio de información, la discusión política, y cuando quedó claro que habría que tomar

²⁹ CASTILLO, 1953, pp. 29-30.

³⁰ CASTILLO, 1953, pp. 29-30.

las armas, fue aquí también donde muchos de los militantes tlaxcaltecas y de la región Puebla-Tlaxcala encontraron la plataforma que les brindó un soporte para poder actuar y comenzar las operaciones bélicas con la finalidad de derrocar al régimen. Sus aspiraciones principales podrían resumirse en la búsqueda de libertades y garantías políticas, la mejora de las condiciones laborales y de vida, y un cambio del *statu quo* en la distribución del poder en la arena estatal y nacional.

LA GUERRA Y LA SUBSISTENCIA ENTRE VOLCANES Y CERROS

Cuando el llamado a tomar las armas ocurrió a finales de 1910, movilizarse a través de los valles, operar allí, para luego replegarse hacia La Malintzi, Los Volcanes o algunos de los cerros de los alrededores se volvió una táctica habitual para quienes se levantaron en armas en nombre de la Revolución en la región Puebla-Tlaxcala. De este modo, se sabe que ya en las vísperas de la rebelión convocada por Francisco I. Madero para el 20 de noviembre, varios correligionarios de los clubes antirreeleccionistas provenientes del centro-sur de Tlaxcala comenzaron preparativos para alzarse en armas en diversos puntos de Veracruz, en la Sierra de Puebla y en algunos lugares de la propia Tlaxcala, por lo que al enterarse Próspero Cahuantzi, gobernador de Tlaxcala, de los preparativos que se gestionaban para el levantamiento armado, pidió ayuda en forma de tropas al presidente Díaz. Lo que ocurrió a continuación es un claro ejemplo del *modus operandi* de los revolucionarios tlaxcaltecas, pues al dirigirse los refuerzos militares desde la Ciudad de México hacia la de Puebla, el convoy en que éstos se desplazaban sufrió un intento de sabotaje en el poblado de Santa Cruz Tlaxcala, al centro del estado, cuando Juan Cuamatzi y sus hombres provenientes de los municipios tlaxcaltecas de San Bernardino Contla y San Pablo del Monte, intentaron destruir el puente propiedad del Ferrocarril Mexicano con la intención de impedir la llegada de refuerzos. Para castigar el sabotaje, el gobernador en persona salió en persecución de los rebeldes al mando de un fuerte contingente pero no logró conseguir la captura de nadie pues éstos habían huido a la zona montañosa de La Malintzi.³¹

³¹ RENDÓN GARCINI, 1993, p. 269.

Sin haber podido volar el puente del Ferrocarril Mexicano instalado en Santa Cruz Tlaxcala, al escapar hacia el volcán, Cuamatzi evitó así el ser captuado.³² Como Rendón señala, el final de 1910 transcurrió en una tensa calma, pero apenas despuntó el año siguiente, las gavillas rebeldes no tardaron en aparecer por todas partes, sobre todo en las zonas serranas de la entidad.³³ Ése sería el contexto en el cual Cuamatzi intensificó sus actividades revolucionarias a lo largo de las siguientes semanas. Del Castillo comenta que don Andrés Campos, propietario de El Cisne, recibió el 26 de enero de 1911 una carta de Juan Cuamatzi en la que le participaba estar ya acampando en La Malintzi.³⁴ Para entonces, los revolucionarios continuaban experimentando dificultades para conseguir recursos y continuar su lucha. Al respecto, nuevamente Del Castillo da cuenta de que “de inmediata necesidad, Juan Cuamatzi el jefe tlaxcalteca pedía para sus soldados ayuda económica, ropa, huaraches y armas, llamándoles a éstas juguetitos”,³⁵ y de inmediato cita una parte de una carta enviada por el mismo Cuamatzi a la junta revolucionaria en la que ambos participaban en la ciudad de Puebla: “señor Campos. Necesito urgentemente que me mande ud. los juguetitos, que sean los más bonitos, para que aprecien los muchachos, para los jueguen hoy en la noche con toda seguridad [...] Nota.- Procure ud. de prevenirme de una colación fina (parque de pistola) que yo mandaré por ella”.³⁶

Al evocar los recuerdos de júbilo por el establecimiento de este primer campamento revolucionario erigido en el volcán tlaxcalteca, Del Castillo pone al descubierto también ciertos ardides de propaganda puestos en marcha para magnificar la escala de sus acciones frente a la opinión pública, en los cuales La Malintzi comienza a ser ya representada como un bastión de los seguidores de la Revolución:

Se acordó celebrar la noticia del primer Campamento Revolucionario, reuniéndonos media docena de íntima confianza en la tienda de un buen correligionario situado en la

³² CASTILLO, 1953, p. 43 y RENDÓN GARCINI, 1993, p. 269.

³³ RENDÓN GARCINI, 1993, p. 269.

³⁴ CASTILLO, 1953, p. 49.

³⁵ CASTILLO, 1953, p. 51.

³⁶ CASTILLO, 1953, p. 51. Lo escrito entre paréntesis es una anotación de Del Castillo.

calle de Mesón de Sosa, para tomar una copa por el primer rebelde nuestro amigo. En seguida resolvimos propalar por conducto de nuestras mujeres y comadres, la novedad de que habían aparecido numerosos campamentos revolucionarios alrededor de Puebla, lo que podía comprobarse por las noches observando las fogatas que encendían en la Malintzi, los Volcanes y serranía de Malaca. La versión hizo fortuna dada la inquietud latente, y era de ver por las noches como subían las gentes a las azoteas de sus casas para localizar a la simple vista o con anteojos, las famosas luminarias. Muchos aseguran haberlas visto y hasta agregaron de su cosecha otros detalles.³⁷

Los últimos días de enero de 1911 se sabe que Cuamatzi y sus hombres continuaban en su campamento en La Malintzi,³⁸ sin embargo, unos días más tarde, el 2 de febrero, dejaron este bastión y movilizándose con sumo sigilo, se dirigieron hasta el poblado de Atlixco, en el suroeste del estado de Puebla. Ahí, en las inmediaciones de dicho poblado, la huestes de Cuamatzi asaltaron la fábrica de hilados Los Molinos,³⁹ de donde se llevaron dinero, armas y herramientas de labranza. No obstante lo tomado, Del Castillo menciona que el ataque a Los Molinos no reportó beneficio económico, y que “a pesar de la activísima persecución que se desató en el acto, se evadió tranquilamente”,⁴⁰ regresando luego a su bastión de La Malintzi, donde acamparon unos setecientos rebeldes. Asimismo, un vecino de Coyula, en Atlixco, afirma que “fabricantes de la fábrica de San Agustín se unieron a los hombres que venían del Popocatépetl”, los cuales asaltaron una tienda, matando a algunos rurales y llevándose dinero y caballos. Después partieron a reunirse con Cuamatzi en La Malintzi.⁴¹ Gracias a esta declaración, es posible rastrear aquí a posibles obreros enrolados en la lucha antirreeleccionista, quienes además conocían también el entorno de los campamentos revolucionarios establecidos en las elevaciones del Eje Volcánico Transversal.

Partiendo de este testimonio, es posible apreciar cómo ya desde los primeros meses de lucha, los revolucionarios sacaron ventaja de la geografía

³⁷ CASTILLO, 1953, p. 51.

³⁸ CASTILLO, 1953, p. 52.

³⁹ CASTILLO, 1953, p. 52.

⁴⁰ CASTILLO, 1953, p. 52.

⁴¹ Archivo Municipal de Atlixco, sección Gobernación, caja 275, L13, s. f., en CASTELLANOS ARENAS, 2009, p. 63.

en la cual desenvolvían sus operaciones, destacándose las elevaciones del terreno como los volcanes, que utilizaban como refugio y lugares de encuentro y que formaban entre ellos importantes redes de comunicación. Respecto a este punto, en función de otros testimonios, sobre todo de personas que habían sido llevados a modo de leva por los rebeldes con la intención de engrosar las filas revolucionarias, se sabe que el terreno escarpado de Tlaxcala, particularmente aquél de las faldas de La Malintzi o el de las demás elevaciones, sirvió como guarida, teniendo los sublevados especial aprecio por las barrancas, donde solían guarecerse después de haber realizado algún atraco, participado en alguna escaramuza, o donde permanecían hasta que pudieran movilizarse nuevamente, a veces incluso pernoctando varias noches ahí.⁴² Esta práctica puesta en marcha por Cuamatzi y sus hombres, sería utilizada recurrentemente por otros núcleos revolucionarios a lo largo de la década.

Mientras tanto, en Tlaxcala se reportaba el movimiento de grupos de hombres armados movilizándose entre las faldas de La Malintzi y los pueblos del centro-sur del Estado. En un telegrama fechado el 4 de febrero, el gobernador de Puebla, Mucio Martínez, comunicó que el dueño de la hacienda de Guadalupe, Eladio Vélez, platicó a un amigo suyo que había seiscientos hombres armados en La Malintzi, los cuales visitaron su hacienda y lo obligaron a darles veinte carneros. Posteriormente narra que Vélez fue a la barranca donde los rebeldes se encontraban y pudo identificar que estaban armados con “Winchester, mausers, y escopetas” y que “tienen dinero porque les pagaban los borregos”.⁴³

Para finales de ese mes, el día 24, la Junta Revolucionaria de Puebla, en la cual participaban los tlaxcaltecas, tuvo noticias de que Cuamatzi había vuelto a La Malintzi y acampaba en el rancho de Xaltelulco. Sin embargo, su activismo pronto llegó a su fin. Del Castillo menciona que “apenas enterados de su regreso, recibimos noticias alarmantes, y en seguida, la novedad fatal de su derrota; a continuación la de su fusilamiento en unión de cinco de sus compañeros, tres tlaxcaltecas y dos poblanos”.⁴⁴

⁴² XELHUANTZI RAMÍREZ, 2015, p. 189

⁴³ Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en adelante AHET), fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 123, exp. 37, fs. 4 y 5, 1911.

⁴⁴ CASTILLO, 1953, p. 52.

Dada su orografía, las faldas de los volcanes y las montañas eran sitios de escondite ideal, pues a las tropas del gobierno se les dificultaba avanzar sobre estos espacios, aunque como se ha visto, estos lugares tampoco eran totalmente infalibles.⁴⁵ A pesar de la muerte de Cuamatzi, en marzo de 1911 los movimientos de los rebeldes tlaxcaltecas continuaron.⁴⁶ Días más tarde, entre el 9 y el 11, las fuerzas de la Federación al mando del teniente coronel Cruz Guerrero persiguieron “a los revoltosos que mero-deaban los cerros del Municipio de Ixtacuixtla y las barrancas del de Tetlatlahuca”, derrotándolos y haciendo que se diseminaran por completo.⁴⁷

Con los objetivos antirreeleccionistas alcanzados, una vez que cayó el régimen de Porfirio Díaz y se estableció el gobierno de Madero, los revolucionarios de la región depusieron las armas. Sin embargo, la paz no volvió del todo al territorio tlaxcalteca, pues aunque muchos ex combatientes se retiraron, otros se opusieron al licenciamiento de su gente, como fue el caso de Benigno Zenteno, quien para el momento en que tomó la ciudad de Tlaxcala en junio de 1911, ya encabezaba un grupo de alrededor de quinientos hombres.⁴⁸

Durante el periodo del gobierno maderista en el estado, los ataques por parte de grupos armados continuaron, por lo que la tan anhelada “pacificación total” que el gobernador interino de Tlaxcala proclamaba para octubre de 1911 no era tal, pues a finales de ese mes en el distrito de Ocampo, al oeste de la entidad, un grupo reportado como “bandidos” atacó la finca de San Cristóbal Zacacalco, llevándose una pistola, un caballo y artículos de la tienda.⁴⁹ Como se puede ver, la zona boscosa de Tlaxco-Terrenate y la cadena de cerros que se eleva desde Calpulalpan, Hueyotlipan y culmina en las inmediaciones de la ciudad capital —en los conocidos entonces como Cerros Blancos—, permitían también el

⁴⁵ XELHUANTZI RAMÍREZ, 2015, p. 417.

⁴⁶ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 123, exp. 37, f. 6, 1911.

⁴⁷ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 123, exp. 37, f. 8, 1911.

⁴⁸ ZAMORA ROSAS, 2010, p. 180.

⁴⁹ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 126, exp.30, f. 4, 1911.

refugio de los revolucionarios.⁵⁰ Las detenciones realizadas a varios de los integrantes de estos grupos —como aquella ocurrida a inicios de febrero de 1912, en la cual Hilario Hernández, Gregorio Xochipiltécatl, Isidro Cuchillo y otros fueron atrapados por elementos del Primer Regimiento de Caballería de la Federación—, evidenciaron que había muchos descontentos con el gobierno emanado de la Revolución en Tlaxcala, y además, que la mayoría de estos grupos se refugiaban en La Malintzi.⁵¹

A pesar de las detenciones, diversos revolucionarios que nunca habían depuesto las armas y que habían sido perseguidos y encarcelados por el gobierno de Madero debido a sus ideales agraristas, pudieron recuperar su libertad entre julio y agosto de 1912,⁵² reanudando así sus actividades. En diciembre de 1912, desde el campamento de La Malintzi, los rebeldes Arturo Serrano, Porfirio Bonilla, y Antonio Pérez expresaron su rechazo al gobierno de Madero,⁵³ debilitando con su pronunciamiento la ya frágil situación del gobierno estatal de Antonio Hidalgo. Sin embargo, el gobierno maderista de Tlaxcala no era el único en enfrentar un sinnúmero de problemas. De este modo, el 23 de febrero, después de conocerse el asesinato de Francisco I. Madero, otros de los antiguos revolucionarios que habían participado en la fase antirreleccionista se sumaron a quienes ya se encontraban levantados en armas, entre ellos Porfirio del Castillo, quien señala que los resultados de los preparativos revolucionarios que él y los suyos promovieron, estallaron en los primeros días del mes de mayo de 1913.⁵⁴ Es posible que desde días antes éste u otros núcleos revolucionarios estuvieran ya activos, puesto que para el 28 de abril ya se tenía noticia de un movimiento rebelde organizado, sobre el cual el presidente municipal de Santa Cruz Tlaxcala, poblado ubicado al centro de la entidad, informó que

[...] esta presidencia de mi cargo a tenido noticias por personas fidedignas de que en el monte de la Malintzi merodea una gavilla considerable que se titulan Ejército

⁵⁰ XELHUANTZI RAMÍREZ, 2015, p. 417.

⁵¹ CUELLAR ABAROA, 1975, p. 104.

⁵² RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, p. 28.

⁵³ RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, pp. 32-33.

⁵⁴ CASTILLO, 1953, p. 124.

revolucionario[,] que tienen hasta un sello con el nombre y en el cual usan para estar marcando papeles anónimos a los dueños de Fincas y Ranchos inmediatos a los que tienen amagados constantemente; sabiéndose de buena fuente que hace dos días bajaron a límites del Pueblo de Teacalco por la noche y se robaron siete bueyes de algunos vecinos.⁵⁵

Se sabe que usualmente los diversos núcleos revolucionarios extendían documentos como pagarés a quienes les arrebataban bienes o dinero de manera forzosa, como una especie de garantía a través de la cual se comprometían a pagar posteriormente lo tomado. Esta misma estrategia de extender documentos, fue usada también por ciertos grupos como una manera de legitimar su movimiento y así mismos. En lo que respecta al movimiento revolucionario en Tlaxcala, se fueron fortaleciendo los grupos rebeldes que ya existían, de tal forma que para el mismo mes de mayo de 1913, podían distinguirse cuando menos tres jefes mayores que estaban al pie de la batalla en diversos campamentos de La Malintzi: Isabel Guerrero, de Zacatelco; Felipe Villegas, de San Marcos Contla —Zacatelco—, y Máximo Rojas, quien procedía de Papalotla, también al sur de la entidad; además hubo otros cabecillas, como Pedro Morales, quien organizó sus propios grupos de guerrillas afiliadas al carrancismo contra Huerta. Por otro lado, en las planicies del norte y del noroeste del estado surgieron grupos que operaron independientemente, como el de Antonio Delgadillo y el de la familia Bonilla, quienes también reclutaban a sus tropas en las rancherías y pueblos cercanos; por su posición geográfica, quizá fueron estos últimos a quienes se hizo referencia cuando se reportó que en los montes de Nanacamilpa existían también gavillas.⁵⁶

Llegado a este momento del conflicto vale la pena preguntarse: ¿cómo era el funcionamiento de los campamentos revolucionarios ubicados en las elevaciones del Eje Volcánico Transversal?, ¿por qué a lo largo del tiempo tantos revolucionarios habían escogido dichos espacios como puntos de refugio desde los cuales lanzar sus operaciones, y a los cuales recurrir cuando había que replegarse? Del Castillo aporta cierta luz sobre estas cuestiones al narrar cómo era la travesía de desplazarse desde el co-

⁵⁵ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Hacienda y Guerra, caja 24, exp. 32, f. 2, 1913.

⁵⁶ RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, p. 36.

razón del Valle Puebla-Tlaxcala hacia las alturas del Iztaccíhuatl huyendo de la persecución, y además da información que permite conocer de primera mano qué es lo que alguien que llegara a ellos podría encontrar:

Entre los campamentos de los Volcanes y de la Malintzi, estaba tan experimentada la travesía y medida la distancia, con escalas cuando era necesario de acuerdo con los pueblos, que la comunicación era perfecta y fácil la coordinación de cualquier movimiento [...] cuando los compañeros Víctor Barillas y Toribio Cortés Cabrera se incorporaron con algunos hombres, decidimos salir hacia los Volcanes. El señor Nájera nos entregó dieciocho carabinas con suficiente dotación de cartuchos. El coronel don Baraquiel Alatraste no pudo acompañarnos porque su obesidad lo imposibilitaba realmente para las actividades que nos esperaban. Partimos del Totolqueme⁵⁷ apenas entrada la noche y cruzamos la llanura cautelosamente hasta alcanzar el cerro de la Pedrera, en donde hicimos un descanso; se convino en reanudar la marcha a las cuatro y media de la mañana, comisionándoseme para dar la hora. Disimuladamente adelanté mi reloj y desperté a todos a las cuatro y media antes de la convenida, circunstancia que nos salvó de la primera sorpresa, porque antes de que el día aclarara completamente habíamos acabado de salvar la profunda barranca situada delante y nos resguardábamos entre los primeros árboles de los montes del Ixtacihuatl, cuando un numeroso grupo de soldados siguiendo nuestras huellas se acercaba al borde de la barranca, pero sin atreverse a cruzarla, tal vez pensando que nuestra posición en el lado opuesto era muy ventajosa o que ya nos habíamos internado en el monte en el que se dificultaba perseguirnos. Regresaron a su cuartel que era la hacienda de Chautla, cerca de la cual habíamos pasado y seguramente nos percibieron, porque en los torreones de la finca tenían instalados reflectores que echaban sus luces sobre el camino. Mi previsión fué celebrada y me valió cierta autoridad. Después de dos jornadas en la serranía, de vagar parte del grupo perdido en la montaña durante veinticuatro horas y de estar a punto de sacrificar un asno para comer, nuestros guías reorganizaron la marcha y alcanzamos el punto objetivo señalado de antemano: el cerro del Ocotepec. Es este paraje sorprendentemente estratégico y tiene defensas naturales admirables; su entrada es estrecha y accidentada y da a una planicie de regular extensión flanqueada por dos profundas barrancas, con parapetos de grandes peñascos bien distribuidos. En el centro había alojamientos contruidos de madera y techados de tejamanil y zacatón; bastantes utensilios para cocinar y hasta provisiones que todos podían usar con la obligación de reponer las existencias y dejarlas intactas al marcharse. Era un campamento ideal y en él establecimos nuestra "Secretaría de Guerra", de donde iban y venían emisarios en todas direcciones [...]

⁵⁷ El Totolqueme es un cerro situado en el Valle Puebla-Tlaxcala, al norte de la población de San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla.

teniendo que atender algunas comisiones, personalmente don Andrés Campos y yo, salimos de las arboledas del Ixtacihuatl al obscurecer, hasta determinados pueblos en el valle de Texmelucan.⁵⁸

Asimismo, resulta valiosa la información que el mismo militar agrega posteriormente, pues señala una de las modalidades de cómo funcionaba parte del sistema de abasto de provisiones para los campamentos ubicados en los cerros, volcanes y montañas: “Durante nuestra estancia en Ocotepéc recibimos valiosísima cooperación de los ferrocarrileros del Interoceánico, pues en los lugares y con las contraseñas convenidas, nuestros enviados recogían en los días estipulados paquetes de ropa, parque, algunas armas, correspondencia, prensa e informes”.⁵⁹

Además, a través de la información aportada por Xelhuantzi, se sabe que los campamentos eran construidos a base de tablas y ramas, y que las vías de acceso a ellos frecuentemente se desprendían desde las poblaciones cercanas a los volcanes y montañas.⁶⁰ Parte de la fluidez en las comunicaciones y la rápida movilización de recursos entre los volcanes a través del Valle Puebla-Tlaxcala, de la cual habla Del Castillo, quedaron registrados en varios documentos del AHET, como cuando se reportó, el 18 de junio de 1913, que en el municipio de Xicohtzinco, al sur de Tlaxcala, fueron asaltadas tres personas por la noche, y al día siguiente el presidente de Teolocholco mencionó que por la tarde fueron asaltados unos boyeros⁶¹ en el camino real de La Malintzi por “una partida de alrededor de sesenta bandidos, quienes se llevaron tres bueyes”, ante lo cual el funcionario ordenó dar el auxilio necesario y perseguir a los rebeldes.⁶² El mismo 19 pero en la hacienda de San Diego Recoba, en el municipio de Hueyotlípán, se reportó que fueron robadas por la noche quince cabezas de ganado mayor y uno de los potreros de dicha propiedad; según las huellas dejadas por los animales, la gavilla que perpetró el ataque tomó rumbo

⁵⁸ CASTILLO, 1953, pp. 127-128.

⁵⁹ CASTILLO, 1953, p. 128.

⁶⁰ XELHUANTZI RAMÍREZ, 2015, p. 349.

⁶¹ Persona que cuida bueyes.

⁶² AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 150, exp. 4, f. 23, 1913.

hacia Los Volcanes, es decir, hacia el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl.⁶³ Es altamente probable que dichos animales fueran dirigidos hacia los campamentos revolucionarios para ser cocinados ahí con la intención de servir de alimento para las tropas revolucionarias.

Respecto al acopio de víveres e insumos, es sabido que dentro de los núcleos revolucionarios cada integrante cumplía ciertas funciones. Por ejemplo, en la brigada de los hermanos Bonilla, Pedro Pablo, quien era originario de Tetlanohcan, robaba borregos para alimentar a la tropa; Luis y Rosa Cocoltzi llevaban tortillas al campamento. Los espías eran Ignacio Flores y José de la Cruz, de Contla; Lorenzo Becerril fungía como reclutador de gente, ya que iba a los pueblos a juntar simpatizantes, y Pedro Silva era el encargado de recoger *el parque* —las municiones— a alguna de las estaciones de ferrocarril que le enviaban a Bonilla desde la Ciudad de México. Es importante señalar que para el mismo fin de aprovisionamiento de los campamentos ubicados en las faldas de los volcanes, los revolucionarios se apoyaban en gente de la población que podía realizar el recorrido desde los poblados hasta ahí de manera disimulada. Tal era el caso del ya citado Rosa Cocoltzi, quien por su oficio de leñador, podía pasar desapercibido ante las autoridades, llevando así comida a la tropa.⁶⁴

A pesar de haber cobijado con sus intrincados accesos a los revolucionarios por ya casi tres años, y haber sido telón de fondo de múltiples operaciones, La Malintzi en particular sería protagonista de hechos todavía más importantes para el movimiento revolucionario de Tlaxcala a finales de 1913. Sus faldas fueron testigos de la gran efervescencia de actividades no únicamente militares, sino también políticas con altas aspiraciones. Al respecto, el mismo Del Castillo menciona que para octubre de 1913:

Siendo ya varios los grupos que operaban en el Estado fue necesario darles disciplina y organización. Con ese objeto se convocó a los principales jefes y oficiales al Campamento de la Malintzi y previa deliberación y acuerdo, se constituyó el Cuartel

⁶³ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Justicia y Gobernación, caja 150, exp. 4, f. 19, 1913.

⁶⁴ XELHUANTZI RAMÍREZ, 2015, pp. 357-358.

General del Ejército Constitucionalista Tlaxcalteca, reconociendo como general en jefe al Gral. Pedro M. Morales, a quien se protestó obediencia. Con este paso se fortaleció la cordialidad entre los Grales. Domingo Arenas, Felipe Villegas, Leal Uribe y otros; solo el Gral. Porfirio Bonilla y coronel Antonio Delgado se negaron a participar de tal unificación. El General en Jefe propuso el desarme y la expulsión del Estado del Gral. Bonilla y la represión enérgica de su política divisionista. Yo quise persuadir y reconciliar al general Bonilla, pero fracasé en mi empeño. Se le dejó operar independientemente. Conseguida la mejor organización militar ya pudieron los revolucionarios realizar acciones formales. Desde luego se formó una columna de más de trescientos hombres comandada por los Grales. Pedro Morales, Felipe Villegas y Máximo Rojas que expedicionó por los distritos del Sureste del Estado de Puebla con mucho éxito, y encendió mayor entusiasmo en los revolucionarios de aquella región que jefaturaba el Gral. Juan Lechuga.⁶⁵

Sin embargo, antes de haber abandonado La Malintzi y todavía estando en el Cuartel General del Ejército Constitucionalista Tlaxcalteca, el ejército rebelde tomó la decisión de crear además un gobierno paralelo al del gobernador huertista, y después de muchas deliberaciones se designó a Pedro M. Morales también como gobernador interino constitucionalista, quien erigido ya gobernador, lanzó un manifiesto al pueblo tlaxcalteca en el que comunicaba que quedaba legalmente instaurada la XXI Legislatura, y que en lo sucesivo la capital del estado de Tlaxcala estaría en las mesetas de La Malintzi, donde también estaría la sede del resto de los poderes hasta que la causa constitucionalista se impusiera totalmente.⁶⁶

Otros documentos del AHET revelan más detalles que muestran la organización de los revolucionarios en estos volcanes. Meses más tarde, y cuando los constitucionalistas habían vuelto de su campaña realizada en Puebla, hicieron prisionero al señor Clemente Mendoza, quien era vecino de la comunidad de San Francisco Tetlanohcan. Cuando éste logró finalmente escapar y dar cuenta de las actividades y la logística de los revolucionarios, las autoridades huertistas tlaxcaltecas supieron que, para diciembre de 1913, había al menos seis campamentos revolucionarios en La Malintzi, los cuales eran Tlacospa, Cuacocostla, Tlaloca, Tzompango, Siete Canoas y Techachal. Mendonza también declaró que los revolucio-

⁶⁵ CASTILLO, 1953, p. 132.

⁶⁶ RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, pp. 40-41.

narios acuartelados en La Malintzi recibían constantes refuerzos del campamento de Los Volcanes, o sea, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl.⁶⁷

A inicios de 1914, mejor organizados y pertrechados, algunos tlaxcaltecas emprendieron sus acciones de combate nuevamente, tanto en Tlaxcala como en la Sierra Norte de Puebla, llegando incluso hasta el estado de Hidalgo. Durante esos meses, la dinámica de incursiones en propiedades de todo tipo continuó, y como se ha señalado, muchas veces la línea entre las acciones revolucionarias y el bandolerismo era bastante difusa. Si bien Victoriano Huerta renunció a la presidencia de la república el día 15 de julio de 1914, se puede decir que el huertismo no terminó en el estado de Tlaxcala hasta que los revolucionarios tomaron la ciudad capital de manera pacífica el 20 de agosto, cuando se les entregó la plaza y se desarmó a los 3 000 efectivos federales que eran capitaneados por los generales Cruz Guerrero y Adolfo Jiménez Castro.

En este nuevo contexto político, las elevaciones del Eje Volcánico Transversal continuaron jugando un papel de importancia en el desarrollo de la guerra. Siendo Arenas el principal promotor de las acciones armadas en el estado de Tlaxcala y en los alrededores de San Martín Texmelucan, desde que se sublevó al mando constitucionalista el 12 de noviembre de 1914, hasta su asesinato el 30 de agosto de 1917, La Malintzi y Los Volcanes lo cobijaron en múltiples ocasiones a él, a sus tropas y a los demás revolucionarios que también se negaban a someterse al régimen de Carranza. Una de estas primeras ocasiones fue cuando después de haber tomado la ciudad de Tlaxcala para el zapatismo, junto con Benigno Zenteno, Isabel Guerrero y Antonio Mora, en diciembre de 1914, al ser derrotados por Máximo Rojas el día 30, los ahora seguidores de Zapata tuvieron que huir rumbo al campamento de Los Volcanes.⁶⁸ Algo similar ocurrió al final de 1915, cuando después de participar en múltiples enfrentamientos a lo largo de ese año y después de sufrir importantes pérdidas, Arenas tuvo que escapar en busca de un lugar seguro en el que no fuera atacado, o al menos no mientras se fortalecía, y por esta razón

⁶⁷ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Hacienda y Guerra, caja 34, exp. 16, f. 2, 1913.

⁶⁸ ZAMORA ROSAS, 2010, pp. 184-185 y RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, p. 59.

partió una vez más hacia el campamento de Los Volcanes, donde la geografía volvió a este sitio su refugio predilecto los siguientes meses.⁶⁹

A principios de 1916 Arenas continuaba en dicho campamento junto con su hermano Cirilo, Isabel Guerrero, Alberto Paniagua y Adolfo Bonilla, dirigiendo desde ahí sus acciones militares, y aunque en el centro-sur de Tlaxcala, cuna del arenismo, no quedara ningún jefe suyo, sí mantuvo a algunos de sus jefes en su entidad natal para retener determinadas posiciones en el distrito de Ocampo. Las razones de Arenas para permanecer en Los Volcanes fueron sobre todo estratégicas, pues desde ahí se encontraban cerca de importantes centros urbanos y de las líneas del Ferrocarril Interoceánico, lo que le permitía, si era necesario, enviar columnas rebeldes a Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y México.⁷⁰ A pesar de ello, los pueblos del estado de Tlaxcala no estuvieron exentos de padecer las incursiones de gavillas, tal como ocurrió en el distrito de Cuauhtémoc el día 7 de enero, cuando llegó a Cuaxomulco una fuerza armada; ese mismo día, en el vecino poblado de Teacalco, llegaron exigiendo comestibles hombres armados, quienes, se rumoraba, se refugiaban en el monte de La Concepción.⁷¹

A lo largo de 1916 existen reportes de revolucionarios que continuaban usando las elevaciones del Eje Volcánico Transversal como refugio, por ejemplo, el día 27 de septiembre por la noche hubo un enfrentamiento entre una gavilla —identificada por la población como “zapatistas” y que llegó procedente del poblado de San Pablo Apetatitlán— y las fuerzas que resguardaban Santa Ana Chiautempan; según los informantes, los rebeldes partieron hacia el pueblo de Tetlanohcan, ubicado en las faldas de La Malintzi.⁷²

Finalmente, el día 1 de diciembre de 1916 y después de una larga serie de negociaciones, el movimiento armado acaudillado por Domingo Arenas se reunificó con Carranza. Su unificación implicó que tanto la zona circundante a Los Volcanes y San Martín Texmelucan, así como el estado

⁶⁹ RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, pp. 80-82.

⁷⁰ RAMÍREZ RANCAÑO, 2010, pp. 85-86.

⁷¹ AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Hacienda y Guerra, caja 60, exp. 48, f. 1, 1916.

⁷² AHET, fondo Revolución Régimen Obregonista, sección Hacienda y Guerra, caja 65, exp. 19, f. 1, 1916.

de Tlaxcala, su antiguo centro de operaciones, estaban ahora bajo la total influencia del constitucionalismo, al menos en teoría. A pesar de ello, Domingo Arenas fue asesinado el 30 de agosto de 1917 en la hacienda de Huexocoapan, en Atlixco Puebla, en una reunión que sostuvo con zapatistas, quienes le consideraban un traidor del Plan de Ayala. Su muerte fue el comienzo del fin de su lucha por aprovisionar de tierras a los campesinos de Tlaxcala y Texmelucan, pero también la del movimiento armado de Tlaxcala, pues no quedó en el estado otro líder que pudiera cohesionar a los jefes y oficiales del mismo modo.

La muerte de Domingo Arenas significó también para Tlaxcala la pacificación en buena parte de su territorio; sin duda aún quedaban algunas gavillas de bandoleros como reminiscencia de la guerra civil, pero a partir de ese momento sus huestes comenzaron a desmoralizarse y la División Arenas a desintegrarse, permaneciendo en territorio poblano lo que quedaba de ella. Con las huestes revolucionarias siendo desmembradas o asimiladas por el nuevo régimen, los campamentos revolucionarios en La Malintzi, el Popocatepetl y el Izztacíhuatl comenzaron a perder su utilidad, y el conocimiento en torno a su uso perdió su propósito. La lucha entre rojistas y arenistas continuó en el estado de Tlaxcala, pero esta vez en el ámbito electoral y teniendo como campo de batalla las elecciones para gobernador de 1918.⁷³

ALGUNAS CONSIDERACIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se ha apreciado, tanto el movimiento revolucionario en Tlaxcala como los hombres que lo encarnaron se vieron beneficiados de manera importante por la geografía del territorio en el cual desplegaron sus acciones, pues las elevaciones del mismo les proveyeron refugio y una vía hacia la supervivencia. Teniendo su origen en la actividad volcánica y formados hace miles de años, las montañas, cerros, volcanes y barrancas se convirtieron en los sitios predilectos escogidos por los revolucionarios para guarecerse, siendo usados a lo largo del periodo que duró la fase armada de la Revolución, lo mismo por antirreeleccionistas, maderistas y anti-

⁷³ SANTIBÁÑEZ TIJERINA, 2013, p. 213.

huertistas, que por constitucionalistas, zapatistas y arenistas. Desde ahí, estos hombres que bajo su perspectiva enarbolaban una causa justa en cada momento, no únicamente planearon sus acciones bélicas, discutieron política, lanzaron proclamas y se encaminaron a la guerra, sino que también hicieron su vida cotidiana; se sabe que ahí cocinaron, y ya que no en pocas ocasiones varios núcleos revolucionarios tuvieron que permanecer meses al abrigo de estos sitios, es posible inferir que también realizaron el resto de sus actividades cotidianas en los campamentos establecidos en las elevaciones del Eje Volcánico Transversal.

Se ha visto como en prácticamente todo el territorio del estado de Tlaxcala hubo personas que se levantaron en armas, siendo sin duda en el centro-sur, en la región que comprende el Valle Puebla-Tlaxcala, donde la rebeldía ocurrió con mayor ímpetu. Es posible que, como varios autores afirman, ello se debiera al perfil cultural y socioeconómico de los habitantes de esta zona, aunque también podría deberse a la cercanía con otros puntos de relevancia, como la ciudad de Puebla y San Martín Texmelucan, ambos importantes centros desde los cuales los revolucionarios tlaxcaltecas obtuvieron información, armas, y cooperación, todo ello clave en contextos de gran carestía e incertidumbre. En Tlaxcala fueron raros los enfrentamientos de grandes cuerpos de ejército y las batallas frontales, y más bien, el *modus operandi* de los insurrectos se pareció más a una estrategia de lo que actualmente podría definirse como una guerrilla; en este contexto, los volcanes, cerros y barrancas sirvieron como espacios de repliegue a las fuerzas revolucionarias. Así, los testimonios existentes en los documentos de archivo y en los relatos de quienes lo vivieron, dejan ver que el atacar lugares donde pudieran obtener pertrechos, provisiones o dinero, se convirtió a lo largo de la década en uno de los actos más recurrentes entre los diferentes grupos revolucionarios, primeramente porque de ahí obtenían recursos para mantener sus movimientos y así mismos, pero también porque al hacerlo desafiaban al *statu quo* establecido: como se ha comprobado, la siguiente parte de la fórmula después de atacar usualmente era huir a los campamentos de La Malintzi o de Los Volcanes. De acuerdo con los documentos, la primera fue sobre todo socorrida por los revolucionarios tlaxcaltecas a partir de 1910 y hasta 1914, pasando a segundo lugar como refugio quizá debido al

establecimiento del régimen constitucionalista en Tlaxcala, teniendo que desplazarse los rebeldes a partir de entonces a Los Volcanes.

Futuras investigaciones podrán revelar más sobre aspectos que aquí apenas se presentan, profundizando en cómo eran los campamentos revolucionarios establecidos en estos sitios, cómo pudo ser la vida cotidiana en ellos y cuál era su ubicación exacta. Por lo pronto, queda claro que, sin esta geografía en particular, la subsistencia hubiese sido más complicada para los revolucionarios, y el desenlace de la guerra en Tlaxcala, quizá distinto.

BIBLIOGRAFÍA

BASTIAN, Jean Pierre

- 1989 “Metodismo y rebelión política en Tlaxcala, 1874-1920”, *Historia y Sociedad. Memoria del I Simposio Internacional de Investigaciones Socio-históricas sobre Tlaxcala*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tlaxcalteca de la Cultura/Gobierno del Estado de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 108-118.

BUVE, Raymond

- 1975 “Peasant Movements, Caudillos and Landreform during the Revolution (1910-1917) in Tlaxcala, Mexico”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA), núm. 18, pp. 112-152.

- 1994 *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana, Tlaxcala/Ciudad de México, 589 pp.

CASTELLANOS ARENAS, Mariano

- 2009 *Tan lejos y tan cerca: los asaltos de las fuerzas revolucionarias a la fábrica textil de Metepec (1911-1917)*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 124 pp.

CASTILLO, Porfirio del

- 1953 *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, Editorial Zavala, México, 321 pp.

CUELLAR ABAROA, Crisanto

- 1975 *La Revolución en el Estado de Tlaxcala*, t. 1, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 173 pp.

GIORDANO SÁNCHEZ VERÍN, Carlos Arturo

- 2011 “Las haciendas de la provincia de Tlaxcala en la Nueva España durante el siglo XVIII”, *Bibliographica Americana: revista interdisciplinaria de es-*

- tudios coloniales*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, diciembre, núm. 7, pp. 112-133.
- 2014 “Economía y sociedad en Tlaxcala en el siglo XIX. Una revisión histórica”, *Revista de História Regional*, julio, vol. 19, núm. 1, pp. 157-175.
- GONZÁLEZ JÁCOME, Alba
- 2009 “El control del agua en la cuenca de los ríos Atoyac y Zahuapan por el Estado mexicano posrevolucionario”, *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Sevilla, núm. 8, pp. 169-190.
- OCHOA PAREDES, Cruz María
- 1985 “Evolución histórico-geográfica de las divisiones territoriales del estado de Tlaxcala (1519-1980)”, *Investigaciones geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, núm. 15, pp. 211-253.
- POLVO ESCOBAR, Virginia y Graciela ACOLTZI COCOLETZI
- 2010 “Del Prosperato al Congreso Constituyente de 1917”, *Tlacuilo*, Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala/Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, julio-diciembre, vol. 3, núm. 12-13, pp. 9-52.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario
- 1987 “Próspero Cahuantzi: el gobernador porfirista de Tlaxcala”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, núm. 16, pp. 99-116.
- 1990 *El sistema de haciendas en Tlaxcala*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 292 pp.
- 2010 *La Revolución en los Volcanes*, Domingo y Cirilo Arenas, 2a. ed., Colegio de Historia de Tlaxcala/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 288 pp.
- RENDÓN GARCINI, Ricardo
- 1993 *El Prosperato. El juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala de 1885 a 1911)*, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, México, 287 pp.
- SANTIBÁÑEZ TIJERINA, Blanca Esthela
- 2013 *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala: convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 255 pp.
- SANTIBÁÑEZ TIJERINA, Blanca Esthela y Ariadna GARCÍA GARCÍA
- 2013 “Contrastes, quebrantos y adeudos de la Revolución en Tlaxcala”, en Josué Mario Villacencio Rojas, Blanca Esthela Santibáñez Tijerina, Ariadna García García y Gloria Arminda Tirado Villegas (eds.), *Miradas regionales de la Revolución Mexicana*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 59-83.

- TRAUTMANN, Wolfgang
 1981 *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*, Franz Steiner Verlag GMBH, Wiesbaden, 279 pp.
- VELASCO, Alfonso Luis
 1892 *Geografía y Estadística del Estado de Tlaxcala*, t. XI, Geografía y Estadística de la República Mexicana, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 140 pp.
- XELHUANTZI RAMÍREZ, Guillermo Alberto
 2004 *Santa Ana Chiautempan. Paisajes de una comunidad tlaxcalteca durante la época colonial*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura/Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Chiautempan/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tlaxcala, 116 pp.
 2015 “Tropas, balas y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala (1910-1914)”, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia y Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Históricas Sociales, Universidad Veracruzana.
- YARZA DE LA TORRE, Esperanza
 2003 “Los volcanes del Sistema Volcánico Transversal”, *Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, abril, núm. 50, pp. 220-234.
- ZAMORA ROSAS, Fabián
 2010 “Antonio Mora, un auténtico revolucionario”, *Tlacuilo*, Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala/Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, julio-diciembre, vol. 3, núm. 12-13, pp. 179-196.